

## UNAS REFLEXIONES SOBRE LA BATALLA DEL EBRO

**Luis Silván Sada**

La Historia es maestra de la vida del hombre sobre el espacio geográfico, donde Política y Derecho deben contribuir a la convivencia pacífica y moral de hombres y sociedades. Españoles y europeos, por sinrazones diversas, hemos sufrido guerras civiles e internacionales de crueldad inhumana. Tras 60 años de integración económica, social y política de Europa, resulta regresivo pretender trasladar esas tensiones a una escala más próxima y manipulable, y resucitar una memoria histórica caduca y parcial. Si la transición política a la democracia ha traído la paz y el bienestar, será mejor transmitir y difundir esos logros a otras generaciones y países.

El gran historiador e hispanista Stanley Payne (2010) aporta un cúmulo de razones para explicar por qué la República perdió la guerra, algunas anteriores a la misma, pues la Guerra civil es consecuencia directa de una República malnacida, malcriada y –tras la formación del Frente Popular–, ingobernable. Razones que simplificamos en dos pares de actitudes que caracterizan a los diversos gobiernos republicanos: presunción y falta de prevención, desunión política y déficit democrático; y en el diferencial de credibilidad internacional y de potencial militar entre los bandos enfrentados. Cuando la guerra se hizo inevitable por incapacidad organizativa y resolutoria de unos y de otros tras el 18 de julio de 1936, al descrédito de una República sin ley, ni orden, ni plena democracia, se añaden su inferioridad militar y la desunión partidista-nacionalista del Estado.

La batalla del Ebro aún resuena entre aragoneses y catalanes de las generaciones con formación espacio-temporal, habiendo pasado página o no. Es la última gran batalla de la guerra civil y contribuye a su desenlace final. Tanto lo acontecido durante casi cuatro meses en el frente del Ebro, como las declaraciones y actitudes coetáneas de los gobiernos en pugna, los apoyos externos buscados por unos y otros, y la delicada situación política internacional que rodea al humillante Pacto de Munich, constituye un siniestro cuadro de despropósitos irrepetibles. Sobre este escenario de franja y paso obligado en el vaivén del ocio estacional, las coordenadas temporal, espacial y pedagógica nos permiten extraer algunas reflexiones geohistóricas aplicables a la España autonómica y europea.

## 1. La batalla decisiva de la Guerra Civil

La España nacional se consolida tras las ofensivas sobre Aragón (conquista de Teruel, el 12 de febrero y salida a Vinarós (el 25 de marzo) y Levante (hasta la sierra de Espadán, sobre Sagunto), que aísla a Cataluña –donde reside el gobierno de la República desde octubre de 1937– del resto de la España republicana. A los pocos días los franquistas ya están en Tortosa, y el Ebro –del Segre en Lérida, por Mora de Ebre, Xerta, Tortosa y Amposta– se convierte por unos meses en frontera entre los contendientes.

La Gobierno de Negrín y el general Rojo –su Jefe de Estado Mayor– preparan y lanzan una nueva ofensiva sobre el gran recodo que traza el Ebro sobre Gandesa, con el objetivo inmediato de: recuperar territorio al enemigo, cortar sus comunicaciones con Levante y distraerle fuerzas de otros frentes, para evitar su avance sobre Cataluña y Levante; y –de paso– elevar la moral en la retaguardia republicana y obtener un efecto propagandístico hacia el exterior. Es un último y desesperado intento por invertir la situación bélica, lograr el armisticio que algunos socialistas y nacionalistas desean, o alargar –si acaso– la lucha hasta que otro conflicto exterior permita dar una salida honrosa al interno.

El 25 de julio de 1938 cruzan el Ebro por varios puntos los dos Cuerpos del Ejército de Maniobra republicano, llegando hasta las puertas de Gandesa tras ocupar los poblados, sierras y colinas interpuestos. A pesar de la sorpresa y perder casi 800 km.<sup>2</sup> de territorio, Franco contiene el avance y en poco más de una semana pone al Ejército republicano a la defensiva, si bien necesitará hasta siete contraofensivas para desalojarlo de las posiciones ocupadas, con gran despliegue de fuerzas, armamento, aviones y estrategias. Tras 114 días de sangrientos combates que provocan 25.000 muertos entre 100.000 bajas, los republicanos repasan el Ebro, perseguidos por los nacionales, que ocupan Cataluña; mientras el Gobierno republicano y medio millón de personas huyen a Francia. En pocas semanas la República itinerante, dimisionaria y resquebrajada, claudica.

La batalla del Ebro es considerada la primera batalla moderna de la guerra civil por sus importantes innovaciones técnicas, tácticas y estratégicas que aporta; y –por su duración, organización operativa, bajas personales, daños materiales y resultados bélicos– figura entre las grandes batallas de la humanidad (Canal de Historia, 2010).

## 2. Poderes políticos y relaciones internacionales dispares

La República española –prematura por imprevista e improvisada tras unas elecciones municipales–, inflama las cuestiones sociales pendientes con su desgobierno, vulnera la democracia a favor de la izquierda, sufre una debilidad

crónica frente a continuos estallidos revolucionarios, –anarquistas, anticlericales y nacionalistas–, e –ingobernable por la desunión interna y externa de los partidos–, propicia la formación de un Frente Popular que da pie al alzamiento militar nacional. Además el gobierno de la República por la guerra se hace migrante de Madrid a Valencia (6 de noviembre de 1936) y de ahí a Barcelona (31 de octubre de 1937), donde vive “de prestado” en una Cataluña nacionalista dominada por la Izquierda.

Los sucesivos Jefes del Gobierno republicano durante la guerra –Giral, Largo Caballero y Negrín (éste desde 17 de mayo de 1937)– se muestran incapaces o imposibilitados de ganarla, esperando en vano una solución internacional. En el gabinete Negrín hay socialistas, comunistas, republicanos de izquierda y de centro, cenetistas y ugetistas, además de nacionalistas catalanes y vascos; pero de hecho solo los comunistas apoyan su gobierno, sostienen la guerra y mantienen la República, siendo la URSS la única potencia europea que la “ayuda” con armas y comisarios. Desunión dentro y entre los partidos y deslealtad política y militar nacionalista debilitan el poder y eficacia de la República: Así, mientras el Presidente Azaña es pacifista y Negrín belicista, los responsables políticos nacionalistas intentan negociar internacionalmente hasta tres veces mientras dura la batalla del Ebro, y mantienen estructuras militares y defensivas que –ignorando al Estado favorecen el avance nacional sobre País Vasco y Cataluña.

Los gobiernos conservador británico y del frente popular francés –más preocupados por el expansionismo alemán– mantienen la postura de “no beligerancia” frente a ambos contendientes, prefiriendo de hecho la “manu militari” de Franco, a defender la democracia de una República incapaz de aplicar el Estado de Derecho y el Orden Público, como muestran dos casos individuales y dos colectivos antes y durante la guerra: asesinato de Calvo Sotelo y desaparición de Joaquín Nin, sucesos de Casas Viejas, sacas y purgas estalinistas.

Frente al desgobierno de la República, la Junta de Defensa Nacional de Burgos el 29 de septiembre de 1936 nombra a Franco Jefe del Gobierno del Estado Español –con todos los poderes del nuevo Estado–, Generalísimo de las Fuerzas Nacionales de Tierra, Mar y Aire, y le confiere el cargo de General Jefe de los Ejércitos de Operaciones. El decreto de unificación; el 17 de abril de 1937 engrosa su poder con la fusión de las milicias falangistas y carlistas. La unidad de mando le es imprescindible no solo para ganar la guerra, sino para mantener tanto alianzas militares con países afines como relaciones políticas con países neutrales.

En Londres Franco tiene como representante político al duque de Alba, mientras la República destaca como embajador a Pablo de Azcárate, un ex-alto funcionario de la Sociedad de Naciones que no consigue romper la “no beligerancia del gobierno

conservador británico, y arrastrar de paso a la Francia del Frente Popular; solo consigue reunir en Toulouse el 17 de agosto una comisión informativa británica sobre bombardeos contra ciudades abiertas (como los de Barcelona durante toda la batalla del Ebro), y unos días más tarde el pacto con Italia para retirar 10.000 soldados de infantería, a cambio de la salida de las brigadas internacionales, realizada el 13 de octubre.

Franco teme una intervención de Francia e Inglaterra en España, como la inoportunidad de la ocupación alemana de los Sudetes, consentida por el nefasto Pacto de Munich en plena batalla del Ebro (29 de septiembre). A todos los gobiernos reitera su neutralidad ante una posible conflagración europea, afortunadamente retrasada un año, tiempo suficiente para superar su incapacidad contraofensiva y ganar la batalla del Ebro.

### **3. De la “paz, piedad y perdón” al “choque de carneros”**

El 18 de julio de 1938, dos años de la sublevación franquista contra la República, Manuel Azaña desde el Ayuntamiento de Barcelona envía un mensaje “De Paz, Piedad y Perdón”, para acabar la guerra mediante un compromiso, silenciado por la prensa republicana del día siguiente. Negrín sigue pensando en las armas para sacar a la República del atolladero en que se encuentra, y una semana después su Ejército sorprende a las tropas nacionales con el paso del Ebro y una rápida ofensiva hasta Gandesa, pasando allí a una larga y agónica situación defensiva de las contraofensivas franquistas, que se suceden unas a otras en un tozudo, implacable e inexplicable “choque de carneros”.

La idea de Franco desde que fracasara ante Madrid es hacer una guerra de desgaste, que mantiene tras la campaña de Aragón y la ofensiva republicana del Ebro. Frente a sus detractores militares –García Valiño, Kindelán, Aranda y Yagüe– piensa como político internacional. La victoria, aunque lenta, debe ser aplastante, sin dejar en el territorio conquistado un solo rescoldo de resistencia a su régimen, eliminando al enemigo a costa cualquier sacrificio. El “no me comprenden” es su respuesta machacona a los que cuestionan su política de guerra; pues no quiere ganar sólo una guerra, sino una guerra civil. En el frente del Ebro se va a producir una “lucha de carneros”: acudiendo al plante y reto del enemigo con voluntad de aplastarle, acumulando fuerzas para destrozarlo ahí donde se encuentra y fija. Su capacidad militar puede ser discutible, pero no su obstinación y agudeza política corroborada una y otra vez desde que se hiciera con todo el poder militar y político tras el alzamiento. Su pensamiento y actuación está en las antípodas de la declaración de Azaña y los que como él buscan mediación y conciliación; anticipando con ello que, ganada la guerra, no habrá piedad, ni perdón y, si acaso, la paz de los cementerios.

la represión franquista durante y después de la guerra cuadruplicó los 100.000 muertos por ambos bandos en los campos de batalla.

#### 4. Dos ejércitos frente a frente

Dos ejércitos españoles, con orígenes, ideales, estructuras y apoyos sociales y externos bien distintos, protagonizan la mayor batalla de la Guerra civil, una iniciativa tardía pero bien preparadas por el gobierno de la República, que sorprende a los nacionales, más capacitados para una guerra de desgaste.

El Ejército de la República había quedado tocado por el alzamiento militar. Muchos de sus mandos y oficiales bajo sospecha, gran parte de sus unidades militares fueron disueltas por el gobierno de Giral y sustituidas por milicias armadas, de jóvenes –entusiastas, indisciplinados e ineficaces– procedentes de partidos políticos y organizaciones sindicales afines al Frente Popular. En octubre la prolongación del conflicto obliga al gobierno de Largo Caballero a plantearse la creación de un Ejército Popular (Rubio, 1987), con jefes y oficiales de carrera seguros, y meritorios surgidos de las Milicias, especialmente la comunista del famoso 5º Regimiento, que sería su embrión. Junto a milicianos voluntarios hay conscriptos –cada vez más escasos– de hasta quince quintas, “del biberón” a mayores de treinta años. La unidad básica es la brigada mixta: cuatro batallones de infantería –de cinco compañías–, dotada –como una pequeña división– con armas y servicios complementarios –de caballería, artillería media y ligera, transmisiones, zapadores, municionamiento, intendencia–...; encuadrada después en divisiones, Cuerpos de Ejército y Ejércitos. A él se añaden –entre noviembre del 36 y septiembre del 38– las brigadas de combatientes internacionales XI-XV (unos 40.000 hombres), más otros 20.000 auxiliares; así como una aviación abundante de origen soviético o montada en España, menos profesional y más a la defensiva. Las ideas predominantes entre los voluntarios son heterogéneas y antisistema, revolucionarias, comunistas, libertarias, antifascistas, supeditadas a menudo a la ideología comunista de mandos o comisarios políticos que transmiten consignas y disciplina, anteponiendo la victoria en la guerra a la revolución.

La iniciativa de la batalla del Ebro corresponde al gobierno de Negrín, desde abril de 1938 también ministro de Defensa. Su Jefe de Estado Mayor –el general Rojo– prepara la nueva Agrupación Autónoma del Ebro: un Ejército de unos cien mil hombres mal armado pero muy disciplinado y vigilado por jefes y comisarios comunistas al mando del coronel de Milicias Juan Modesto, e integrado por los Cuerpos de Ejército V y XV de Enrique Lister y Manuel Tagüeña, más las divisiones 46 de Valentín González “El Campesino” e internacional XV.

El Ejército nacional tampoco nace con normalidad por el fracaso del alzamiento en las principales ciudades, reuniendo cuerpos militares –españoles y marroquíes– y

milicias políticas –falangistas y carlistas sobre todo–, prestas a combatir en los diversos frentes que se abren y cierran uno tras otro. El Ejército de África, con Legión o Tercio y tropas de Regulares Indígenas suma unos 60.000 hombres; las 100 banderas de falangistas, 200.000, y los 30 tercios de carlistas o requetés, 60.000. En 1938 contaba medio millón de hombres, y con el avance del frente aumenta la disponibilidad de quintos. Tiene también combatientes internacionales, sobre todo italianos (unos 70.000 hombres entre infantes, artilleros y pilotos) y alemanes (16.000 hombres a lo largo de la guerra, sobre todo la Legión Cóndor), y 1.300 aviones, mitad alemanes, mitad italianos.

La fuerzas nacionales desplegadas para la defensa y ofensivas en el frente del Ebro –más de 100.000 hombres– corresponden mayoritariamente a los Cuerpos de Ejército Marroquí y del Maestrazgo, que mandan los generales Yagüe y García Valiño; ocasionalmente divisiones procedentes de otros Cuerpos de Ejército (Navarra, Aragón y Urgel). Cuenta –además– con abundantes y crecientes unidades de artillería y aviación, ésta muy profesional y agresiva. La moral de combate es –sin duda– superior a la del Ejército republicano a lo largo de toda la contienda.

## 5. Tres escenarios para una batalla

La batalla del Ebro se desarrolla sobre un amplio y desigual espacio de 800 km.<sup>2</sup> ceñido por el gran recodo inferior del río, con un frente inicial tendido entre la desembocadura del Matarranya y el Canaletes –aguas arriba de Xerta–, sin llegar a alcanzar Gandesa al Oeste, afectando a dos de las tres comarcas catalanas de las Terres de l'Ebre.

El mayor río de España, es aún más imponente en su curso inferior, donde se encaja, retuerce y abre en delta. Tectónica y erosión se alían para dar salida al mar a las aguas del Ebro, de modo que –entre los macizos del Montsant al N. y Beceite al S.– un conjunto serrano enmarañado por afluentes y subafluentes, se hunde con la fosa de Gandesa; generando los tres escenarios morfológicos y estratégicos de la batalla: de ribera fluvial entre Mequinzenza y Xerta, las sierras que se elevan y complican desde La Fatarella al N., hasta Pàndols al S., y unas colinas de cotas poco diferenciadas que descienden de ellas hasta Villalba dels Arcs-Gandesa.

El escenario de ribera –comienzo y final del episodio bélico–, alargado, bajo (inferior a 40 m. a nivel del río) y encajado, encierra el poblamiento más numeroso, (cinco poblados en la margen derecha y seis en la izquierda) y el río, separación natural y estratégica que –destruidos los tres pasos anteriormente existentes– hay que salvar mediante botes, pasarelas o puentes. En la margen izquierda se encuentran también los puestos de mando del Ejército de Maniobra, material de pontoneros,

puestos sanitarios, depósitos de intendencia, almacenaje de cosechas y lugares de descanso para la tropa. Es –por tanto– escenario clave para el avance de la ofensiva del ejército republicano, y mantenerlo a la defensiva durante más de tres meses.

De N. a S. y entre los ríos Matarraña y Canaletes se suceden las sierras de La Fatarella (vértices Montserrat y Paumeres), de les Perles (Picoso), Lavall-Puig d'Aliga y Sant Marc-Cavalls, Puig Caballé-Pàndols, con altitudes y complejidad formal crecientes (hasta los 709 m.). Este escenario es idóneo –por su situación, elevación, diversificación de cotas y cortados– para establecer buenos observatorios y puestos artilleros, casi inexpugnables. Solo con la toma de Pàndols y Cavalls se decidirá la última contraofensiva nacional y la retirada republicana.

Al pie de las sierras se despliega un sector acolinado, escenario de las tres contraofensivas centrales. Es una sucesión de contrafuertes surcados por profundos barrancos, de difícil identificación al tratarse de alturas proyectadas unas sobre otras, con cotas similares y raquílica vegetación. Allí Modesto –detenida la ofensiva republicana– construye un sistema defensivo “en profundidad”, sirviendo reversos y parapetos como nidos de protección y disparo, mientras una artillería inferior hace fuego de barrera eficaz sobre el enemigo.

## 6. “Sinfonía *maquiabélica* del Ebro”: ofensiva, contraofensivas y final

Aplicando un símil musical, la Batalla del Ebro ofrece una estructura cíclica y temática de sinfonía y un nombre alusivo a sus preparativos y las estrategias militares allí aplicadas. Una lenta introducción con sordina describe el cruce del río por sorpresa –una noche sin luna– el 25 de julio de 1938 por tres sectores del Ebro entre el Matarraña y el delta, mediante barcas, pasaderas, y el puente de hierro de Flix reconstruido. Aunque fracasa el paso por Amposta, tienen éxito los cruces al S. y N. de Mora, frente a Ascó, Flix, O. de Riba-roja y entre Fayón-Mequinenza. Sigue un amplio y contrastado movimiento rápido en forma-sonata cuyo primer tema narra la sorpresa y captura de los destacamentos franquistas distribuidos en puestos de vigilancia y poblados, y –en una dura jornada a pié– ocupando las sierras desde Pàndols a los Auts, y los poblados de La Fatarella, El Pinell de Brai y Corbera, hasta avistar Gandesa y Villalba dels Arcs, donde se detienen en espera de medios de transporte, artillería y aviación, que retrasan los bombardeos nacionales y los desembalses del Ebro.

Un segundo tema expone las inquietudes del frente nacional en Gandesa, afanado por reforzarse a toda prisa con divisiones y medios artilleros desplazados desde otros frentes para contener la ofensiva y repelerla, lanzando una primera contraofensiva el 6 de agosto sobre el extremo Norte, donde deshace con facilidad en una jornada la

bolsa de los Auts; mientras el día 10 una segunda sobre el extremo Sur –desde la Foncalda hacia la sierra de Pàndols– solo consigue –conquistar y con muchas bajas– las cotas más meridionales.

El tiempo central de la sinfonía bélica –un Adagio– se corresponde con las tres contraofensivas siguientes, –iniciadas el 19 de agosto, 3 y 18 de septiembre– y dirigidas a recuperar el espacio intermedio de colinas innombrables que enlazan los poblados del frente –Villalba dels Arcs y Gandesa– con las sierras. Un movimiento lento en vaivén describe la conquista-pérdida-reconquista de cotas, consiguiendo las fuerzas nacionales objetivos modestos con mucha sangre (Cuatre Camins-Targa, Gaeta-Corbera d'Ebre, Puig d'Aliga). Mientras resiste duramente, Modesto emplea unidades de reserva en construir el sistema defensivo del nudo de comunicaciones de Camposines, y dispone incluso un plan de retirada de su Ejército, por si fracasan las solicitudes del Estado Mayor a los Ejércitos del Este y Levante para lanzar nuevas operaciones de distracción: ofensivas del Segre y Javalambre rápidamente abortadas por los nacionales.

El Scherzo sinfónico corresponde a la ofensiva franquista del 1 de octubre sobre la sierra de Lavall, una vez ampliado el campo de tiro artillero nacional tras las anteriores contraofensivas, si bien su avance se hace a duras penas.

El movimiento Final comienza el 30 de octubre con la última contraofensiva dirigida a expugnar las sierras de Pàndols-Cavalls. Franco desde el Col del Moro supervisa las operaciones que manda el general García Valiño. Fiel a la máxima de –“la artillería vence y la infantería ocupa”–, concentra cinco divisiones –1, 74, 82, 84 y 53–, con 50.000 hombres, más de 500 cañones y decenas de carros sobre un frente inferior a dos kilómetros. La orden de la operación describe las acciones artilleras con sus objetivos, cadencias de fuego, acciones de contrabatería, destrucción de puentes y refuerzos recíprocos (Martínez Reverte, 2003). La aviación intervendrá desde el día anterior a la ofensiva.

El Ejército republicano cuenta en ese momento con nueve divisiones incompletas, distribuidas a lo largo de todo el frente del Ebro según el desgaste sufrido: la 16 entre Mequinenza y Fayón, la 3 y 35 –más la 42 en reserva– entre Fayón y Venta de Camposines, la 44 en el cruce de Camposines, la 43 en la sierra de Cavalls, la 45, 46 y 11 de Pàndols al río Canaletes.

La maniobra franquista consiste en “presionar, fijar y desgastar al enemigo por acción de fuegos precisos y metódicos en todo el frente comprendido entre Fayón y la Venta de Camposines”. A esta acción de “entretenimiento”, se le suma la principal: “Operar en el flanco derecho mediante dos ataques, uno sobre la sierra de Cavalls y otro secundario sobre la de Pàndols. Conseguido con éxito el primero, profundizar y

extenderse hacia el E., aislando al enemigo y haciendo caer por envolvimiento sus defensas de El Pinell, persiguiéndole sobre el Ebro” (Martínez Reverte, 2003).

Tras tres horas de intenso bombardeo –que impide la visibilidad– la infantería nacional salta de sus refugios y se lanza sobre las crestas del vértice Cavalls, donde sorprende a sus defensores; el 1 de octubre conquista –al fin– la cota 666 –llave de la sierra de Pàndols–; tras ello, el día 3 el frente republicano se hunde. El 10 los dos cuerpos de ejército atacantes comienzan una maniobra de envolvimiento del nudo de Camposines –bajo la divisoria de la sierra de La Fatarella– y García Valiño –mediante una pinza Norte-Sur– aniquila la guarnición al día siguiente. El día 14 ocupa La Fatarella, deshabitada. A las 4,30 de la madrugada del 16 de noviembre –entre la niebla– cruzan los últimos contingentes republicanos el puente de hierro de Flix, que a continuación es volado.

## 7. Testimonios para una memoria pedagógica

La batalla del Ebro tiene consecuencias personales, materiales y espirituales no solo sobre los combatientes de ambos Ejércitos, sino también sobre el poblamiento de la Terra Alta y la Ribera del Ebre –muertos y heridos, huidos y prisioneros, destrucción urbana, construcción de fortificaciones, represiones, odios y resentimiento–, donde es un episodio más –si bien más intenso y prolongado– de lo que ya había ocurrido allí antes de la batalla y ocurriría también en la postguerra.

Impresiona el escueto relato del diario de la batalla que hace Martínez Reverte (2003), temporalizado por nosotros: “13 de noviembre. En La Fatarella no queda nadie. Ni un alma. Primero, se fueron los que formaban parte del bloque de derechas, para salvar el pellejo (febrero de 1936). Luego, se tuvieron que marchar los de izquierdas, para que no les mataran los radicales de la FAI (mayo de 1937). Luego los de la FAI, para que no les mataran los de Líster (junio de 1937). Después los amigos de Líster, para que no les mataran los franquistas (febrero de 1938). Por último, los franquistas, para que no les cogiera el Ejército del Ebro (julio de 1938). Ya no puede quedar nadie en La Fatarella, donde los hombres de la 35 división del Ejército del Ebro iniciaron su aventura”.

Aunque es humano cometer errores, puede serlo más aprender de ellos para no repetirlos, repensando la historia donde ésta se ha desarrollado: sus testimonios e hitos pueden tener aplicación pedagógica al ocio turístico, como satisfacción de una inquietud cultural y humanitaria.

Así podemos visitar en el poblamiento y los campos de batalla: áreas devastadas, centros de interpretación, museos, exposiciones, monumentos, el paso de la barca,

refugios, trincheras; o recorrer la Ruta pedagógica de la Batalla del Ebro: Corbera (centro de interpretación y *Poble vell*), La Fatarella (*Les Devees*), Villaba dels Arcs (*Els Barrancs*), cota 705 de Pàndols y *Les cases caigudes* en El Pinell de Brai; o simplemente practicar senderismo por el GR-171 –travesía por las sierras de Cavalls y Pàndols– o los PR-C-27 y 98 más sencillos.

## Bibliografía

- Canal de Historia (2010). *Las grandes batallas de la historia*. Círculo de Lectores, Barcelona. 669 p.
- Henríquez Caubín, Julián (2009). *La batalla del Ebro. Maniobra de una División*. Silente Memoria histórica, Guadalajara. 523 p.
- Jackson, Gabriel (1985). *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Orbis, Barcelona. 494 p.
- Martínez Reverte, Jorge (2003). *La batalla del Ebro*. Crítica, Barcelona. 630 p.
- Payne, Stanley G. (2010). *¿Por qué la República perdió la guerra?* Espasa, Madrid. 297 p.
- Pérez Picazo, M<sup>a</sup>.Teresa (1996). *Historia de España del siglo XX*. Crítica, Barcelona. 394 p.
- Rubio Cabeza, Manuel (1987): *Diccionario de la Guerra civil española*. 1-2. Planeta, Barcelona. 819 p.